

EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19

Reflexión educativa desde las aulas de Educación Infantil hasta los talleres con personas adultas

GENERAR UNA REFLEXIÓN SOBRE LA EDUCACIÓN, LOS TIEMPOS Y RITMOS DE ESTA, LAS POTENCIALIDADES/DEBILIDADES DE LA FORMACIÓN ONLINE



Vicente Monleón Oliva

Maestro de inglés, psicomotricidad y apoyo inclusivo en Educación Infantil
vicente.monleon.94@gmail.com

Adoptando un posicionamiento científico autobiográfico, se alude a la experiencia personal como docente para reflexionar sobre la educación en el contexto actual de la pandemia COVID-19 y de cómo afecta a dos ambientes educativos opuestos: clases de Educación Infantil (educación formal y reglada) y talleres con personas adultas (educación no formal y no reglada). Se comparten las fortalezas y debilidades de ambas situaciones, estableciendo sinergias y diferencias entre ambas. El objetivo de dicha experiencia consiste en generar una reflexión sobre la educación, los tiempos y ritmos de esta, las potencialidades/debilidades de la formación online, etc. De esta manera se abre un espacio de debate entre profesionales de la enseñanza que ayuda a que toda la comunidad avance hacia un terreno educativo óptimo para los procesos de enseñanza-aprendizaje en tiempos de incertidumbre e inestabilidad.

Para entender esta reflexión sobre una experiencia educativa vivida en primera persona – a través de la práctica profesional como maestro de inglés, psicomotricidad y apoyo inclusivo en Educación Infantil; también como profesor de talleres de lengua inglesa y memoria para personas adultas en la Asociación Cultural y Vecinal 3F (València) – se precisa re-

ferenciar la autobiografía (Rossi, 2019; Gusdorf, 1991) como técnica de investigación y medio para la construcción comunitaria de conocimientos. Primeramente, es necesario preguntarme ¿cómo entiendo la educación? Y compartir una definición de la misma que ayude a comprender el escrito de experiencia educativa y reflexión que se presenta en esta publicación.

Entiendo el oficio de enseñar como una profesión que necesita el máximo de dedicación, que absorbe. Al disfrutar de todo lo que hago, comprendo que la generosidad no tiene límites y que la aventura de enseñar y aprender es un camino emotivo, un trayecto compartido, una forma de vida y un reto constante. (Huerta, 2019, p. 13-14)

Rescato y comparto esta definición de D. Ricard Huerta sobre el concepto de educación. Por un lado, se enfatiza en la dedicación que esta requiere. Un docente no adquiere dicho título únicamente por la posesión de un grado universitario, ni por el desarrollo de su profesión en un colegio, sino por la manera que tiene de entender la educación y de extrapolarla a todos los aspectos que se vinculan a su propia existencia. Resulta complicado para un maestro o una maestra desligar su vida profesional de la personal, ya que fuera de sus horas laborales, en espacios alejados de los muros de la escuela continúa pensando en su alumnado, nutriéndose de elementos que considera in-

dispensables para su aula, para la mejora de su colectivo infantil; o al menos así debería serlo. Esta dedicación y generosidad se agudiza en las plantillas de maestros/as en tiempos en los que debe seguir enseñando y conectando con su alumnado a través de las pantallas. De hecho, quienes desarrollan la maestría deben ser considerados profesionales de la misma desde el momento en que la eligen como estudios universitarios que cursar.

Componente emocional

Por otro lado, el componente emocional y compartido resulta indispensable. Este se relaciona con la amorosidad que defiende Freire (2002) en su obra *Cartas a quien pretende enseñar* y a la que considera una condición *sine qua non* para el aprendizaje. La figura docente debe dedicar un tiempo cada día a favorecer que cada uno/a de sus discentes se sienta querido/a y único/a. Esta acción consiste en un reconocimiento del otro, de la persona a la que enseño, a quien educo. Cuando este vínculo se desarrolla y hay cabida para el tratamiento, reconocimiento y gestión de toda la gama de emociones, la efectividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en notoria. El cariño, las muestras de afecto, la proximidad, la mirada, la relación a un mismo nivel y altura, etc., deben estar presentes en la cotidianidad de nuestra aula.

Este paradigma educativo se desarrolla en el devenir y trascurso de la normalidad y de las rutinas diarias. Son postulados fácilmente efectivos en la práctica, en la realidad del aula y de la escuela física. No obstante, ¿de qué manera se modifican en un contexto educativo online como el que supone la pandemia de COVID-19?, ¿cómo afecta a la educación del colectivo infantil?, y/o ¿con qué hándicaps cuenta así la Educación Infantil?

La dedicación a la profesión, la combinación de la

vida laboral con la personal se entremezclan en tiempos de COVID-19. Los momentos ahora no están definidos escrupulosamente, no se dispone de una jornada estipulada en un horario semanal – o en caso de haberla no debería ser así –. La figura que enseña destina su espacio personal y familiar a su profesión, consume horas de su fin de semana en la preparación de las videoconferencias para la semana próxima, filmando vídeos para que su alumnado le recuerde cada lunes, etc. De esta manera los esfuerzos destinados entre las plantillas docentes de Educación Infantil se multiplican con esta situación que se atraviesa a nivel mundial. No obstante, se percibe un hándicap en cuando al componente emocional de la educación. A través de las pantallas resulta imposible seguir una rutina pautada y prefijada en un horario como el escolar. No es posible que las plantillas docentes de Educación Infantil cumplan su jornada de atención lectiva desde casa; pues estamos obligando a quienes pertenecen a la infancia en un periodo vital de 0-6 años a asumir unas responsabilidades para las que todavía no están preparados/as.

Recursos y alternativas

Recurriendo a mi experiencia personal, quiero compartir una serie de recursos y alternativas didácticas que sirven para favorecer un principio de formación online en Educación Infantil. En primer lugar, las programaciones deben ser modificadas, adaptadas y acortadas. La Educación Infantil es un periodo de escolarización en el que se ofrece al alumnado las herramientas necesarias y estimulación para que se desarrolle integralmente, preparándose para su aprendizaje ulterior. De manera que no es necesario satu-

A través de las pantallas resulta imposible seguir una rutina pautada y prefijada en un horario tan específico como el escolar



rar ni a las familias ni al grupo de discentes desde sus hogares. Se trata únicamente de facilitarles juegos, recursos, canciones, videos, etc., en suma, alternativas didácticas sencillas a realizar desde sus hogares y que sirvan para mantener la motivación en el alumnado, desarrollando ese afán de aprender a aprender.

En algunos entornos educativos de Educación Infantil se olvida este componente educativo y todos los esfuerzos se focalizan únicamente a la adquisición de contenidos de lecto-escritura, lógico-matemática e inglés. Al obrar así se les niega una realidad educativa que otros/as iguales experimentan, se les reduce el significado de la Educación Infantil a un aspecto conceptual simplemente y, lo más preocupante, se les

omite la vivencia de experiencias sensoriales, emocionales, etc., que solo son posibles durante dicho periodo vital.

De este paradigma social y contextual, ¿podemos extraer alguna oportunidad y/o

fortaleza? La situación COVID-19 brinda una maravillosa alternativa de relación entre los agentes que deben intervenir en la educación del alumnado y permite un flujo de información constante entre la familia y el profesorado. El segundo grupo debe favorecer tareas, actividades, ejercicios, dinámicas lúdicas, etc., que sea posible desarrollar desde los hogares, con personas que no son expertas ni están formadas en educación. Asimismo, esta situación permite repensar la práctica escolar y reflexionar sobre la cantidad de contenidos, procedimientos y actitudes que se enseñan a lo largo de cada curso escolar. De hecho, permite recuperar postulados de la pedagogía del caracol (Zavalloni, 2011). Esta manera de entender la educación defiende la lentitud de los tiempos, la necesidad de favorecer periodos suficientes entre

aprendizajes, apuesta por la ralentización de los aprendizajes que se traduzca en el desarrollo significativo de aquellos que se efectúan. «Ha llegado el momento de decir: ¡basta de correr!. Nuestra escuela, reflejando las tendencias de gran parte de la sociedad humana, está centrada en el mito de la velocidad, del ‘hacer deprisa’, de la aceleración» (Zavalloni, 2010, p. 10).

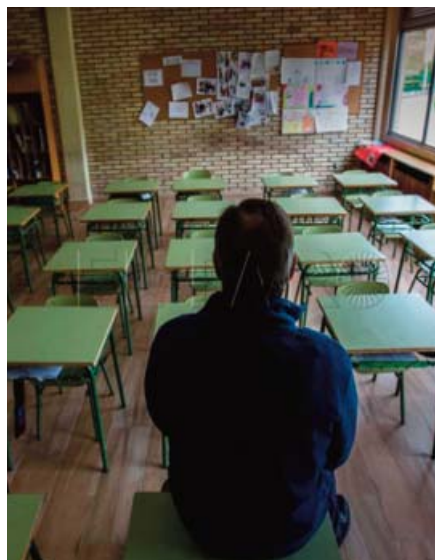
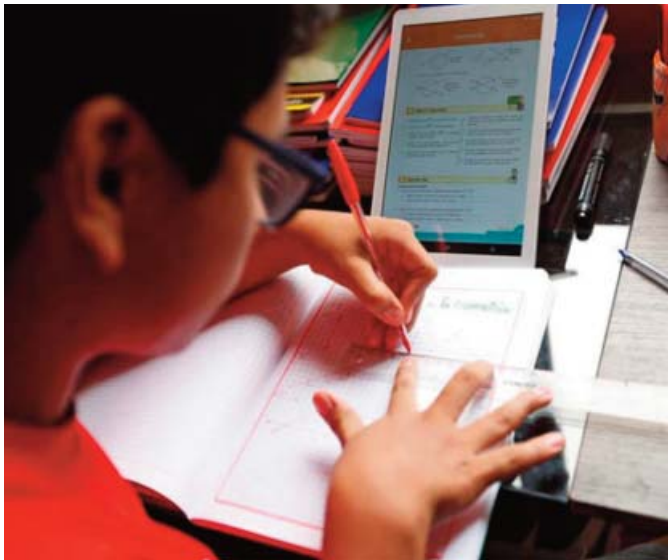
Experiencias paradójicas

Resultan paradójicas las experiencias docentes que vivo en primera persona a través de los diferentes ámbitos y niveles educativos en los que imparto docencia. Mientras que en el segundo ciclo de Educación Infantil, a menores de 3, 4 y 5 años se les sobrecarga con tareas escolares para que desarrollen desde casa con su familias, quienes en muchas ocasiones no disponen ni de medios, ni recursos, ni conocimientos suficientes para ello, por ese miedo al «horror vacui» y a la no terminación del temario impuesto por editoriales; en los talleres de inglés y memoria para personas adultas no hay ninguna prisa. En estos últimos, no estamos destinados los meses restantes hasta el cierre del curso con sesiones online, ni a realizar tareas todas las semanas para acabar con el temario que entre todos/as hemos ido construyendo a lo largo del curso. Simplemente, como guía del proceso de enseñanza-aprendizaje en la vida adulta me dedico a acompañar a dichas personas a través de una comunicación constante con los grupos de whatsapp de los que disponemos y a través de recomendaciones generales para que sigan con ganas de aprender a la vuelta con el inicio de curso 2020-2021.

Hay que ser lentos como un viejo tren de los de antes llenos de campesinas vestidas de negro, como quien va a pie y, de repente, ve abrirse el mundo como por arte de magia, porque andar a pie es pasar las páginas de un libro mientras que corriendo no se ve más

Permite reflexionar sobre la cantidad de contenidos, procedimientos y actitudes que se enseñan a lo largo de cada curso escolar





que la cubierta. Hay que ser lentos, disfrutar de las paradas para volver la vista atrás y mirar el camino recorrido, para sentir el cansancio que conquista como una melancolía nuestro miembros, para sentir envidia de la dulce anarquía de quien inventa, paso a paso, el camino a seguir. (Cassano, 2004, s.p., citado en, Zavalloni, 2011, p. 55)

Con todo, se anima a repensar la intervención docente en tiempos de COVID-19, a reflexionar sobre la precocidad de la educación y sobre una necesidad construida centrada en la rapidez. Asimismo, se anima a las plantillas docentes de cualquier nivel educativo a que se conviertan en guías educativas para las familias y para su alumnado, a que les faciliten oportunidades de aprendizaje real desde sus hogares, pero sobre todo a que primen las experiencias, emociones y lazos afectivos (online y virtuales) sobre los componentes conceptuales y curriculares.

Referencias

Freire, P. (2002). Cartas a quien pretende enseñar. Argentina: Siglo XXI.

Gusdorf, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. Suplementos Anthropos, 29, 9-18.

Huerta, R. (2019). Arte para primaria. Barcelona: Editorial UOC.

Rossi, A. (2019). Autobiografía científica. Barcelona: Gustavo Gili.

Zavalloni, G. (2010). Por una pedagogía del caracol. Aula de infantil, 56, 10-14.

Zavalloni, G. (2011). La pedagogía del caracol: Por una escuela lenta y no violenta. Barcelona: Graó.

